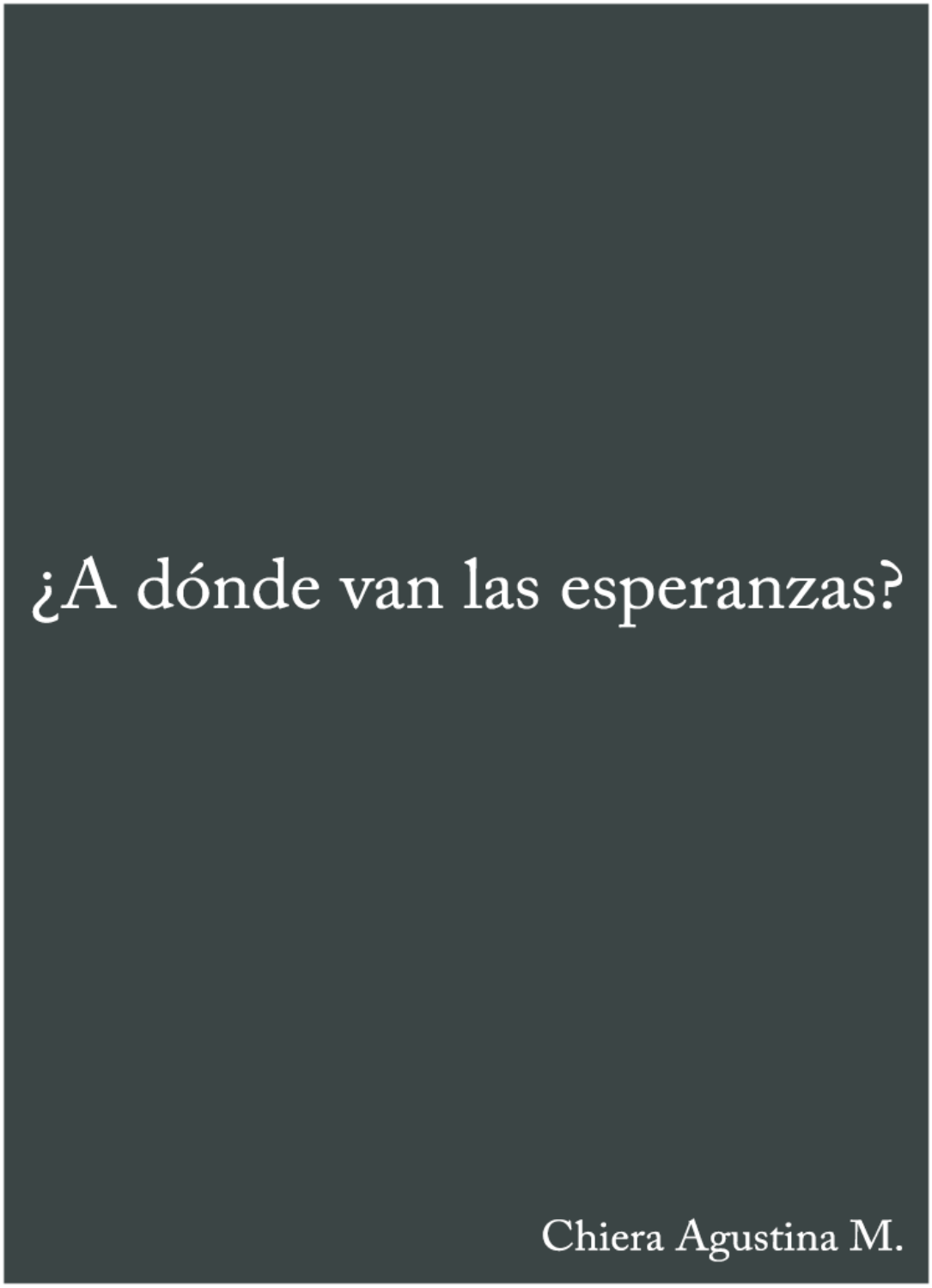
¿A dónde van las esperanzas?

Agustina Chiera



Capítulo 1

¿A dónde van las esperanzas perdidas?

Lo hice, te lo juro. Te hablé de todo lo que cargaba en mi espalda para que sepas que luchaba por vos y por un nosotros. No me escuchaste y ya es demasiado tarde. Y ¿sabes qué? no, no es fácil dejarte ir, pero esta vez elijo salvarme a mí misma. No es sano, no es lo que habíamos hablado. No me escuchaste y ya es cansador.

Te miro a los ojos y no puedo creer cómo dejaste pasar el tren de las oportunidades. Lo eras todo, como siempre, pero no se pudo, vos no pudiste. Te abrazo y como tu misma sombra, te evaporas así de mi vida. Ya no camines a mi lado, ya no me hables ni me busques, porque no me encontrarás, esa persona que era yo ya no está más. Está bien, te perdono con toda mi alma. El amor es también que algún día nos volveremos a cruzar, nos saludaremos y ambos seremos felices en distintos caminos. Te deseo lo mejor, aunque ya no sea al lado mío, ni compartas los mismos sueños que yo y tampoco estés en mis logros y no puedas abrazarme en mis errores. Te suelto y te dejo ir, porque confío en que es lo mejor que puedo hacer por mi corazón y por mi cansancio emocional.

Tal vez no entiendas cómo amándote puedo sacarte de mi vida. Y sí, es así. Es el peor sacrificio que alguien puede hacer porque es devastador, pero luego tu espalda ya no duele, el estómago ya no sufre y tus ojos ya no lloran. Ya no vives con el caminar pesado y tampoco ilusionándote que las cosas puedan cambiar, sino que comienzas a vivir tu propia vida.

Llega la hora de la despedida y sos frágil. El corazón se quiebra en mil pedazos, las manos ya no se rozan, las miradas ya no se encuentran y las vidas ya no están unidas. Se dan un último abrazo y el camino continúa por separado. Te vas dejando el alma y todas tus esperanzas. Sientes que te has equivocado, o no, que tal vez lo diste todo y lo todo quedó en la nada. No miras atrás y tampoco lo quieres volver a ver, aunque él quede observándote, mientras te conviertes en su pasado. Sigues caminando y mirando el horizonte, te preguntas ¿a dónde van las esperanzas perdidas? Y la respuesta esta ahí, en tu historia, en tu camino y en tu corazón. Las dejas ir para que ya no duelan y la vida te enseña otro camino, más interesante e iluminado. Aceptas y te dejas ir con el destino, fluyen las bendiciones para vos y tus sueños.

Por fin eres luz.

Chiera Agustina M.